

CARTAS SOBRE LA MESA

RESPUESTA A GABRIEL ZAID

Estimado Gabriel, el día 27 de abril, por medio de un *mail* usted me daba a conocer su voluntad de suprimir sus poemas de mi libro *100 ans de litterature mexicaine*, antología de literatura mexicana destinada a un público francófono y publicada por la editorial La Différence. El motivo es sencillo: uno de los co-editores, la Fundación para las Letras Mexicanas, no le agrada. En el número de mayo de la revista *Letras Libres* usted hizo pública su decisión.

Está en su derecho. Por lo tanto no me queda más que retirar sus textos de dicho libro si, por fortuna, éste goza de éxito y se reedita o se traduce.

Lo lamento sinceramente pero haré lo que usted me pide. Explicaré en el prólogo de estas posibles ediciones su deseo de no figurar. Su ausencia se deberá a su voluntad, no a la mía.

No trataré de convencerle de cambiar de opinión pero le diré que los únicos perjudicados serán los lectores y, en cierto modo, yo mismo. Quiero aclarar aquí que la Fundación para las Letras Mexicanas hizo posible la publicación de dicho libro otorgando un apoyo económico necesario para llevar a cabo un proyecto de tal magnitud. Nunca intervino ningún miembro de esta institución para cambiar mis elecciones.

Por lo demás, la vida está en otra parte.

Muy atentamente, —

— PHILIPPE OLLÉ-LAPRUNE

CASTRO RESPONSABLE

Estimado Enrique Krauze: Recibo regularmente en Miami los números de la revista *Letras Libres*, de la que soy suscriptor, y le reitero mi buena apreciación de dicha revista, por su estructura, sus buenos artículos y colaboradores de la misma y su valiosa y valiente posición ante



los problemas actuales de América hispana.

Por lo anterior me permito hacerle un señalamiento sobre uno de los artículos del número de enero del 2007. Se trata de la reseña que hace Bertrand de la Grange, sobre el libro *Che Guevara: Una vida revolucionaria*. De inicio señalo que De la Grange mismo pone en tela de juicio la veracidad del libro que comenta, pues, como él expone, el autor John Lee Anderson “periodista norteamericano, había sido elegido por el régimen cubano para escribir la biografía oficial del Che. Después de señalar los numerosos fusilamientos que Guevara auspició cuando estaba al frente de la fortaleza de La Cabaña, Fidel Castro ordenó la suspensión de las ejecuciones”. Con tal comentario, el autor (comprometido como antes se señaló con el dictador cubano) cubre con un cierto manto de benevolencia a Castro, benevolencia que nunca tuvo dicho dictador. Los fusilamientos no se suspendieron en la época del Che al mando de La Cabaña.

Baste señalar que en 1962, en la causa política conocida como “la Causa

del 30 de agosto”, durante una semana a partir de esa fecha fueron fusilados no sólo en La Cabaña, sino a lo largo de toda la isla, alrededor de 460 prisioneros políticos (y no eran batistianos, ni burgueses adinerados, sino en su casi totalidad, activistas que habían estado con la revolución en los días iniciales y en la lucha insurreccional y clandestina). Conocí personalmente a muchos de los sobrevivientes del “ajusticiamiento” masivo. Cabe recordar que bastante después de la salida del Che de La Cabaña, se dictó la Ley 993 ratificando la pena de muerte por casi todos los hechos contrarios, en cualquier forma, al gobierno. Ley, como todas en Cuba, firmadas por Castro como jefe del consejo de Estado.

Reciba un abrazo de afecto. —

— ÁNGEL CUADRA

DISYUNTIVAS

Señor director:

Felicitaciones a Joseph Hodara por el ensayo que acabo de leer a través de vuestras páginas de internet. Él explica con pormenorizada información las angustias que muy pocos osan confesar. El dilema de Israel es diabólico: si Irán destruye con armas atómicas centros neurálgicos de este país, esto significará no sólo la liquidación física de buena parte de la población, sino la muerte del sionismo por propia mano, pues habría animado la aglomeración de los judíos en una estrecha y vulnerable geografía. Y si Israel se anticipa desmantelando los reactores iraníes que se levantan en ciudades densamente pobladas, la masacre se traducirá en el imaginario musulmán con imágenes y odio similares a los que suscitó la muerte de Jesús en el imaginario cristiano y occidental. La única solución —que Hodara sugiere— es un entendimiento lúcido en el Medio Oriente. Por infortunio, en las presentes circunstancias parece improbable. —

— CLARA IUCHTMAN